

Genaro Zalpa Ramírez, *Cultura y acción social. Teoría(s) de la cultura*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Plaza y Valdés, 2011, 277 p.

### Mariana Terán Fuentes

Universidad Autónoma de Zacatecas

Hace algunos años, Carlos Pereyra se preguntó ¿historia para qué? La respuesta que el filósofo mexicano formuló fue que la historia puede tener una función pragmática, es decir, utilizada, como lo ha sido, por los grupos en el poder para legitimar su posición ante la sociedad. De ahí parte de su legitimidad. Sin embargo, Pereyra fue más allá de las pretensiones políticas: la historia sirve también para contribuir y ensanchar el horizonte de explicación e interpretación que tienen los hombres no sólo sobre su pasado, sino sobre todo para comprender su tiempo presente. De ahí su legitimidad. Pereyra puso en diálogo a la historia en su doble carácter: como ideología y como ciencia. La historia como disciplina científica ha servido para proponer planos de interpretación de los procesos humanos en el tiempo más allá de sus usos políticos.

La misma pregunta puede plantearse para otras disciplinas de las ciencias sociales. Al leer el volumen de Genaro Zalpa Ramírez, *Teoría(s) de la cultura*, me hice la pregunta: ¿sociología para qué? El libro de Genaro Zalpa me ayudó en muchos sentidos y creo que puede ser de gran utilidad para los que se preguntan sobre cualquier disciplina humanista ¿para qué?, ¿para qué nos formamos en el humanismo y en las ciencias sociales?

*Teoría(s) de la cultura* es un esfuerzo por proponer varios planos sintéticos para la formulación de una respuesta interpretativa; se trata de un esfuerzo disciplinar y metodológico por construir, después de un largo recorrido, una respuesta aproximada y parcial al planteamiento teórico de un presupuesto científico para la comprensión de la ciencia social.

El volumen está integrado por un conjunto de síntesis. La primera de ellas tiene que ver con la inteligibilidad del concepto de cultura. Expone algunas de las definiciones de cultura más representativas: cul-

\* marianateranfuentes@yahoo.com.mx

tura como civilización, como construcción para edificar una civilización; cultura como el “todo complejo” tayloriano que predominó a lo largo de todo el siglo XIX y parte del XX en la disciplina antropológica; Genaro Zalpa realiza un exhaustivo camino por las distintas tradiciones funcionalista y estructuralista. Se detiene en la herencia de la antropología estructural, en particular, en la obra de Lévi Strauss, para enfatizar el esquema relacional: la parte en interacción con otras partes y con el todo que se asimila gracias a sus relaciones intrínsecas. Zalpa Ramírez advierte que Lévi-Strauss no se detuvo tanto en el concepto y análisis de la cultura, sino en la naturaleza humana con la intención de entender la lógica de la estructura social.

En este recorrido por el término cultura una contribución innegable fue la propuesta del norteamericano Clifford Geertz con su perspectiva semiótica: cultura como significación, es producida por el hombre y a la vez lo reproduce. A través de la valoración que hace Genaro Zalpa en torno a un concepto que permea en tanto significa el mundo social, se apropia en gran medida de la herencia de Geertz. Entramado, red, significación social, trama y urdimbre están tan a la vista que se dejan ver sin sospechar el mundo de significación que contienen “a simple vista”. La concepción semiótica de cultura tiene que ver con la significación de cultura, es decir, lo que le da sentido comunitario y, por ende, pertenencia y referencias simbólicas a una comunidad. Por qué una comunidad se siente parte de ella y no renuncia a su lugar de origen y a sus expresiones circulares, serían parte de algunas cuestiones que se desprenden de este recorrido por el vocablo cultura.

Desde esta herencia, Zalpa Ramírez hace una distinción que considerar para los que se dedican al análisis cultural: la cultura no es su fenomenología, la cultura es una perspectiva, entre otras, para el análisis e interpretación de la sociedad. La cultura, como lo dice Genaro Zalpa, no es una realidad empírica, sino es una mirada para ver e interpretar el mundo social en su representación. El recorrido por tal término, en suma, lo lleva a explicar que cultura no es manifestación, sino interpretación susceptible de comprender todas las manifestaciones sociales. Cultura es, por tanto, la significación social de la realidad.

Una segunda síntesis tiene que ver con la cultura en relación con la acción social. *Teoría(s) de la cultura* quiere decir todo el conjunto teóri-

co y metodológico implícito para la formulación de una teoría de la cultura. En tal dirección, la obra en general de Zalpa Ramírez se ha orientado a considerar la perspectiva cultural en la dimensión de la acción social. Ésta es una de las cuestiones nodales del volumen: explicar la lógica de la acción social desde una perspectiva de la significación para la comprensión de los procesos sociales.

¿Por qué sostiene Zalpa Ramírez que la cultura como significación puede orientar la acción social? Esta pregunta le permite al autor formular su tercera síntesis: la cultura es ordenadora de la percepción del mundo que lo lleva a plantear un conjunto de estrategias que se concretan en la práctica social. Talcott Parsons es guía en esta parte de su análisis sociológico de la estructura social. Zalpa Ramírez sigue a Jeffrey C. Alexander para dar cuenta de un programa ordenador de la sociología cultural. La cultura no es una realidad empírica, sino un puente interpretativo para analizar la acción social. La personalidad, la sociedad y la cultura, desde esta perspectiva, son los medios a través de los que se realiza la acción trazada entre dos extremos: el desarrollo y presencia de las estructuras sociales y el plano interno constituido por afectos, significados, voluntades que también constituyen la personalidad del actor.

Desde este esfuerzo de síntesis se incorpora la semiótica como una ciencia que favorece el diálogo para la explicación y comprensión de la lógica humana a través de la significación. Clifford Geertz la resume como la ciencia que ayuda a explicar y comprender la acción social a través de la producción continua de significados. La urdimbre se intercala con la trama. Geertz supo valorar esta interacción y Zalpa Ramírez la concluye con el análisis de la acción social: la estructura social tiene que ver con las condiciones materiales ajenas por el sujeto, mientras que el concepto de práctica social remite a las acciones realizadas por los diferentes actores sociales. En medio está el problema advertido por Genaro Zalpa: cómo se reúnen las estructuras con las decisiones del actor expresadas en prácticas sociales. Esto nos lleva a un problema recurrente en las ciencias sociales en torno a la aparente disociación contexto-acontecimiento: el contexto no está detrás o es previo a la acción; el sentido de la acción social es resultado de su desenvolvimiento en un determinado universo; ahí se explica y tiene sentido, no fuera de él.

La respuesta al problema anteriormente planteado la construye a partir de dos herencias teóricas: desde la teoría de la acción social de Pierre Bourdieu con el concepto de *habitus* y desde la teoría de juegos con el concepto de estrategia. Mientras que el *habitus* tiende un puente que permite explicar el impacto de la estructura en la práctica de los actores sociales en tanto sentido del juego, el de estrategia permite explicar las distintas elecciones y decisiones del actor social quien no necesita conocer las reglas del ajedrez, sino valorar la oportunidad para desplegar su estrategia, de aquí la importancia de estos dos conceptos mediadores para entender la relación interactuante entre estructura y práctica social. Empero, la estrategia no se reduce a lo que se espera por el actor, sino a lo que se encuentra (para arriesgar o conservar), una vez realizada su interacción.

Éste es el *bricolage* de Genaro Zalpa Ramírez con un nuevo orden y composición: una teoría general de la acción social a manera de mapa que posibilite explicar las relaciones entre estructuras y prácticas bajo la mediación de *habitus* y estrategias. A partir de estos supuestos teóricos, Zalpa Ramírez propone que para conocer el mundo social, el sociólogo no debe asumir los postulados de sus sujetos interactuantes que relatan la acción según su lógica específica, sino entender la lógica social más allá de la lógica de los actores inmersos.

Una nueva síntesis tiene que ver con el propio camino por el cual ha transitado nuestro autor a lo largo de varias décadas. *Teoría(s) de la cultura* es una reflexión y propuesta teórica derivada de un conjunto de investigaciones que han dado cuenta de que la realidad, como lo explicaran Luckmann y Berger, es una construcción social. Genaro Zalpa ha realizado diversas investigaciones sobre la producción y consumo cultural de los comics, el análisis estructural del universo simbólico de los purépechas, la problematización sobre las iglesias en Aguascalientes y, su último ensayo, la corrupción y la cultura en México. La última parte del libro es la reunión del autor con su propia experiencia. Las iglesias en Aguascalientes, los mitos de la meseta Tarasca, los relatos indígenas en la tradición mesoamericana no son más que experiencias vinculadas no con el mundo cultural únicamente, sino con una perspectiva que atiende a la significación social que les da sentido socialmente. Por qué creemos en un determinado tótem, en una determinada piedra, en un

determinado templo, en un determinado santuario, en una determinada religión o institución social, porque en suma, creemos en la constelación social que le da sentido. La creencia es motor indispensable en la construcción social de la significación. Genaro Zalpa va hacia la acción social para la comprensión de la sociedad a través de la perspectiva cultural. En medio de una discusión de largo aliento nuestro autor propugna por una teoría de la cultura, una que sea capaz de explicar cómo es que los sujetos que participan en un universo social creen en él al grado de otorgarle su certeza y, por ende, su legitimidad.

La última síntesis que advierto es la del propio movimiento del autor con su investigación en el campo social. Zalpa Ramírez resume su experiencia como sociólogo, antropólogo y erudito en el estudio del lenguaje para reconcentrarlo en la perspectiva culturalista. Sin embargo, esta contribución deja algunas interrogantes para continuar con la discusión y reflexión interdisciplinarias: a) si la cultura es perspectiva cómo se puede explicar la lógica de la acción social que no sólo se da en el tiempo, sino gracias a él; b) la síntesis teórica propuesta por nuestro autor abrevia tanto de la tradiciones antropológica, sociológica y semiótica europea y norteamericana; cómo estos paradigmas han sido discutidos en el campo de las ciencias sociales en México y en América Latina.

Al inicio recordé a Carlos Pereyra quien se preguntó por la utilidad del conocimiento histórico tomando en cuenta sus usos político, sociales y su legitimidad como ciencia. ¿Sociología para qué?, respuestas como las que da Genaro Zalpa permiten no sólo valorar la acción social en medio de una determinada circunstancia, sino estimar la capacidad voluntarista para definir el paisaje de una situación que al final será un espejo y espejismo que redundará en una multiplicidad de evocaciones del sujeto pensante y practicante.